

de demostrar el bien que acarrea el régimen vegetariano aplicado a los niños, lo cual ha sido siempre sostenido aun por muchos enérgicos defensores de la carne.

Por otra parte, los niños sanos son en general espontáneamente inclinados al vegetarianismo, y «la inteligencia viva, la buena memoria, la atención sostenida, el temperamento parejo y la fisonomía dulce», de que habla la Doctora Joteyko, son caracteres de la salud infantil.

Cultura clásica mediante el francés.—A ver un trozo del trabajo de GUSTAVO LANSON intitulado *Les échanges universitaires avec les Etats-Unis* (el cambio universitario con los Estados Unidos):

Somos una nación artista. No tenemos quizás más grandes artistas que otros pueblos modernos, pero poseemos un mejor término medio y una tradición más fuerte; la cultura artística es más extensa entre nosotros, y el sentido y el gusto artísticos son más innatos: nuestra vida se desarrolla, por decirlo así, en una atmósfera de sobria elegancia. Nuestro arte es el más humano, el más claro, el más accesible, el más vulgarizable. No cansa, porque tiene un don muy raro, el de la medida: sólo nuestro arte ha sorprendido este secreto de los Griegos. Es entre nosotros donde se puede venir a hacer la iniciación en el arte y la educación del gusto y donde se puede adquirir el hábito de dar lugar a la gracia y a la belleza, sin pedantismo ni caricatura, en todas las circunstancias de la

vida y en todas las formas de actividad. Se sabe en América cuánta enseñanza útil y cuántos excelentes modelos pueden prestar nuestras artes industriales, nuestra escultura y nuestra arquitectura; y el nuevo *Instituto Franco-americano*, fundado en 1911, tiene por objeto visible la elevación en América, mediante Francia, del nivel de las artes industriales y de las bellas artes.

Somos una nación idealista: tenemos una tradición de racionalismo, de liberalismo, de inquietudes generosas y de entusiasmos desinteresados que nos recomienda ante todos los pueblos, por grandes que sean los desfallecimientos de nuestra conducta y nuestra tenacidad en desprestigiarnos nosotros mismos. Nuestra literatura desde el Renacimiento, ha vivido de las más altas ideas de progreso, de justicia y de humanidad.

Hablamos la lengua de las ideas claras y de las ideas universales. Todo lo que en algún punto del globo se ha pensado de cierto, de útil o de grande, adquiere, filtrado por nuestro espíritu y nuestra lengua, una inteligibilidad superior que aumenta su fuerza de atracción y su capacidad de expansión. De ahí proviene la potencia civilizadora de nuestra literatura.

La cuestión del latín existe en América como en Francia. Como aquí, se disputa en dos sentidos. Muchos quieren el latín por reacción contra el utilitarismo grosero de las gentes de negocios: ven en él un medio de enlazar su nación nueva con la tradición de la civilización europea y como un título

Está Edmundo de AMICIS en un asilo infantil, entre un torbellino de chiquillos rosados y alegres de vivir, y exclama: ¡Oh benditos niños, sembradores eternos de la esperanza! Podemos creer que un día seréis atormentados también por las tristes pasiones que nos atormentan y manchados por nuestros mismos vicios y culpas; pero cuando nos detenemos ante vuestras frentes, no veladas por ninguna sombra, y vuestros ojos, en que no brilla ni un pensamiento que debáis ocultar, y vuestra boca, de la cual no ha salido todavía una palabra de odio, la ilusión de que seréis mejores que nosotros renace irresistiblemente en nuestro ánimo, y esta ilusión querida y esta esperanza santa, renaciendo en todo padre con cada nuevo hijo y en la humanidad con cada nueva generación, es lo que más fuertemente ayuda a vivir e impide el volverse peor!

Comentarios. *Horas de recreo*, 1899.